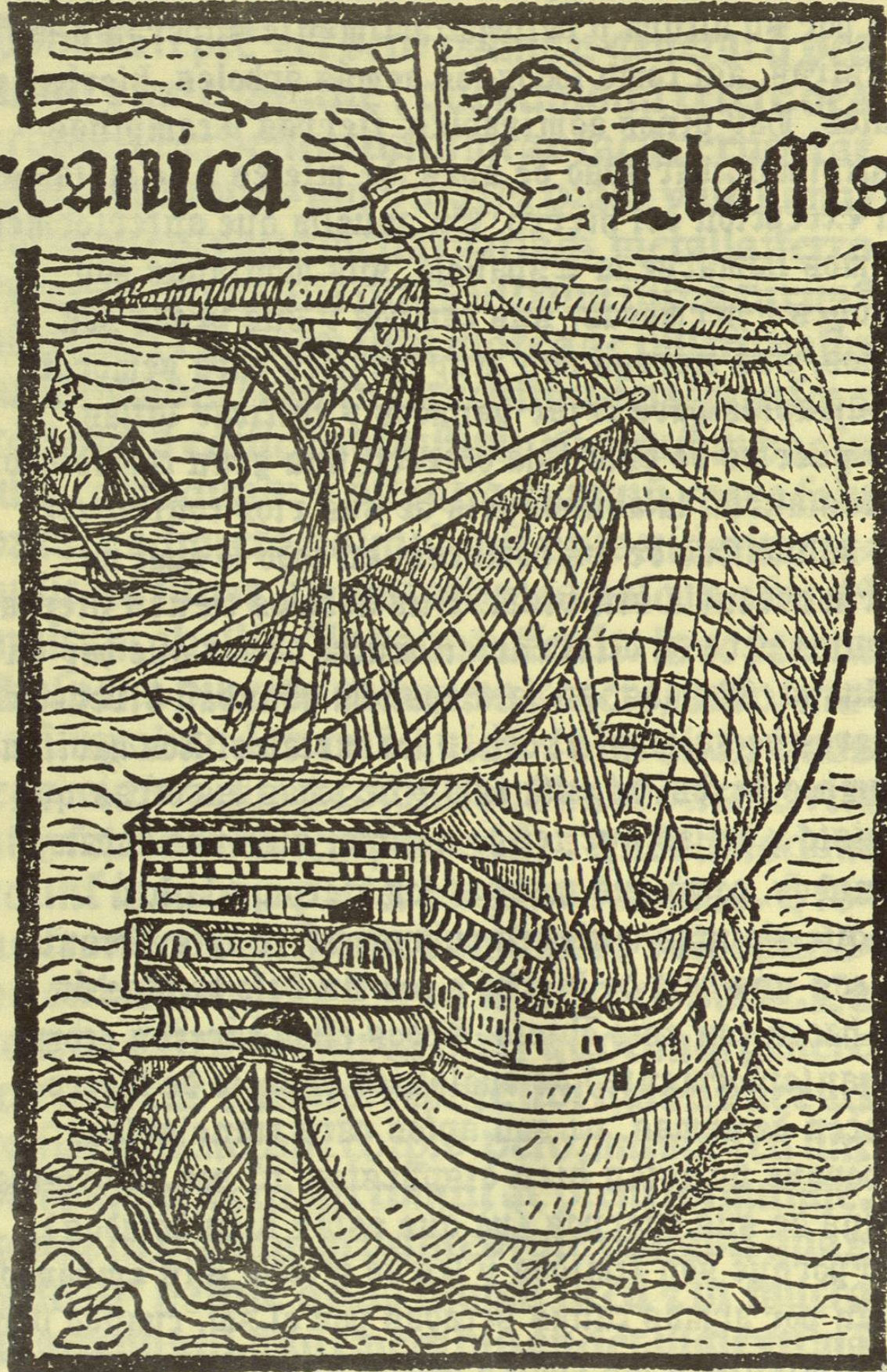
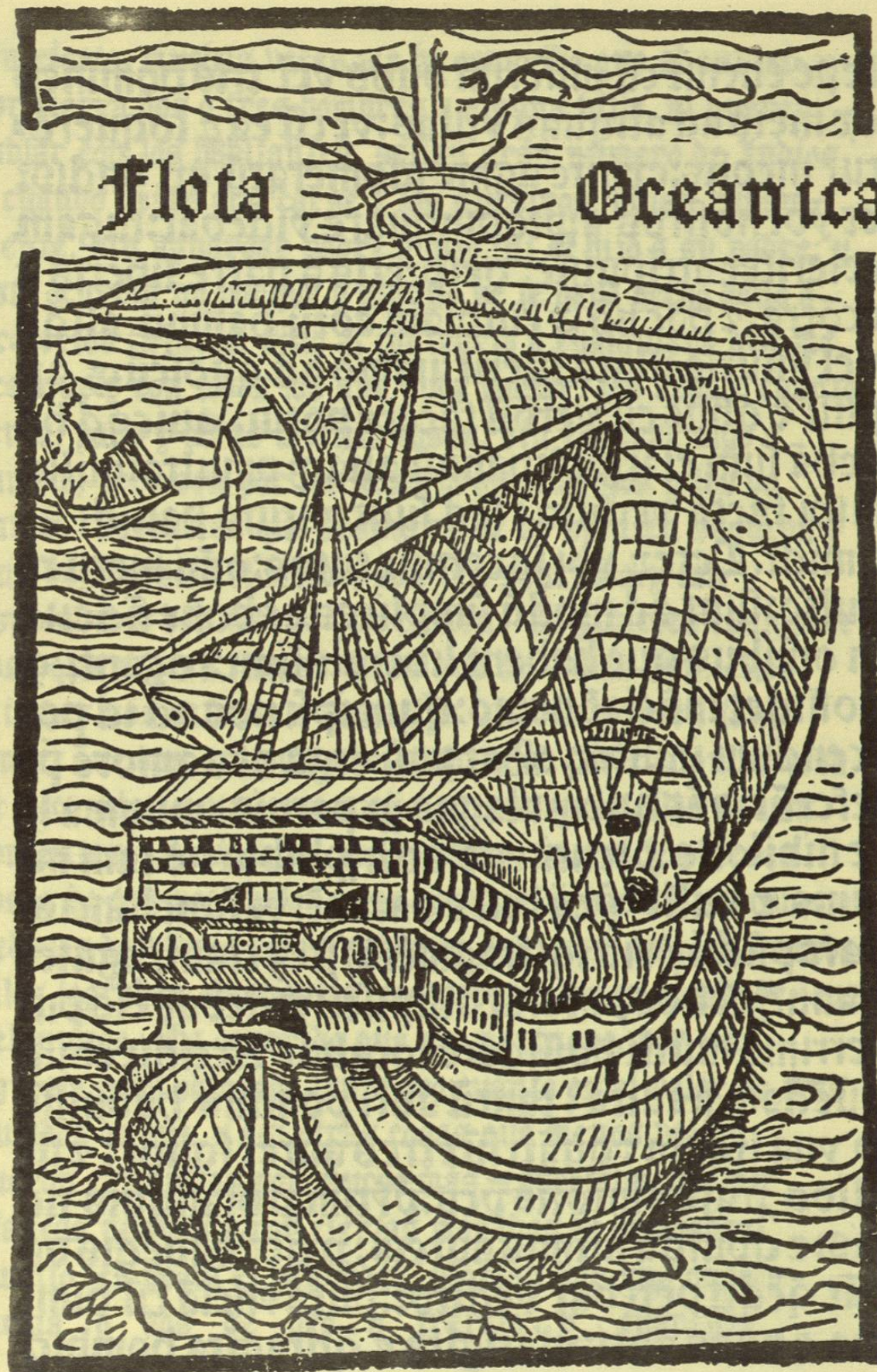


Oceanica Classis



Flota Oceanica





sepe euenit cū miserim duos vel tris homines  
ex meis ad aliquas villas: vt cū eaz loquerē-  
tur incolis: exiisse agmē glomeratū ex Indis:  
et ybi nostros appropinquare videbāt: fugam  
celeriter arripuisse: despretis a patre liberis z  
ecōtra. z hoc nō q̄ cuipiam eozū damnū aliq̄d  
vel iniuria illata fuerit: immo ad quoscūq̄ ap-  
puli z q̄bus cū verbū facere potui: quicq̄d ha-  
bebā sum elargit̄: pannū aliaq̄ p̄ multa: nulla  
mibi facta versura: sed sunt natura p̄uidi ac  
timidi. Letex ybi se cernūt tutos: om̄i metu re-  
pulsio: sunt ad modū simplices ac bone fidei: z  
in om̄ibus que habent liberalissimi: roganti q̄  
possidet inficiat̄ nemo: quin ipsi nos ad id po-  
scendum inuitāt. Maximū erga oēs amorē p̄-  
ferūt: dāt queq̄ magna p̄ paruis. minima lz  
re nihiloue p̄tenti: ego attē p̄hibui ne tam mi-  
nima z nulli p̄cū hūce darent: vt sunt lancis/  
parapsidū / vitriq̄ fragmēta / itez clauī / ligule /  
quanq̄ si hoc poterāt adipisci: videbāt eis pul-  
cerrima mūdi possidere iocalia. Accidit enim  
quēdam nauitā: tantū auri pondus habuisse  
p̄ vna ligula: quāti sūt tres aurei solidi: z sic  
alios p̄ alijs m̄ioris p̄cū: p̄ftim p̄ blanquis no-  
uis: z q̄busdā nūmis aurcis: p̄ q̄b̄ habēdis da-  
bāt q̄c̄d̄ petebat vēditor: puta vnciā cū dimi-  
dia z duas auri: vl̄ trigita z q̄dragita bombiq̄

En efecto, muchas veces me ha ocurrido que al enviar  
por tierra dos o tres hombres a alguna villa, al querer  
hablar con los habitantes, salían gran número de Indios  
y cuando veían acercarse a los nuestros, huían rápida-  
mente, sin aguardar padre a hijo, ni el hijo a su padre; y  
esto ocurría no porque a alguno se le haya hecho daño o  
proferido injuria; sino al contrario a cualquiera que me  
acerqué y con todos los que pude hablar, les regalé cuanto  
tenía: paño y otras muchas cosas, sin esperar algo a  
cambio; pero son por naturaleza asustadizos y les da  
pavor. Verdad es que después que se sienten seguros y  
una vez perdido el miedo, son tan sencillos y tan  
espléndidos con todo lo que tienen. Al pedirles cualquier  
cosa que posean, jamás dicen que no. Más aún, ellos  
mismos nos invitan a aceptarla. Todos ofrecen tanto  
amor, que dan artículos de gran valor por cualquier cosa  
de poco precio, y por pequeña que ésta sea ellos se van  
contentos. No prohibí, por lo tanto, que se les diesen  
cosas de tan poco valor como pedazos de escudillas rotas o  
pedazos de vidrio roto y cabos de agujetas; aunque cuando  
ellos lograban obtenerlas, les parecía tener la mayor joya  
del mundo. Ha ocurrido que un marinero, por una  
agujeta haya obtenido tanto oro cuanto es el valor de tres  
sueldos de oro, y así otras cosas que menos valían  
fueron cambiadas por mucho más, especialmente por  
blancas nuevas y por ciertas monedas de oro daban  
cuanto les pedía el vendedor, podrían dar una onza y  
media o dos de oro o treinta y cuarenta



pondo: quā ipi iā nouerāt. itē arcuum/ampho  
re/hydrie/dolūq; fragmēta: bombicez auro tā  
q; bestie cōparabāt. qđ quia iniquū sane erat:  
vetui: dedi q; eis multa pulcra z grata q̄ mecū  
tulerā nullo iterueniēte p̄mio: vt eos mihi fa-  
cili<sup>o</sup> p̄ciliarē: fierēt q; xp̄icole: z vt sint proni in  
amozē erga Regē Reginā principes q; nostros  
et vniuersas gētes Hispanie: ac studeāt p̄q̄re-  
re z coaceruare: ea q; nobis tradere q̄b<sup>o</sup> ipi af-  
fluūt z nos magnope idigem<sup>o</sup>. Nullā hū norūt  
ydolatriā: imo firmissime credūt oēz vim: oēz  
potētiā: oīa deniq; bona esse ī celo: me q; inde  
cū his nauib<sup>o</sup> z nauis descēdisse: atz h̄ aīo vbi  
fui susceptus post q; metū repulerāt. Nec sunt  
segnes aut rudes: quin summi ac p̄spicacis in-  
genij: z hoīes qui transfretāt mare illō: nō sine  
admiratiōe vniuscuius q; rei rationē reddunt:  
sed nūq; viderunt gentes vestitas: ne q; naues  
hmōi Ego statim atq; ad mare illō pueni: e p̄ri-  
ma insula quosdā Indos violenter arripui: q;  
ediscerēt a nobis: z nos p̄iter docerent ea: q; z  
ipsi in hisce partibus cognitionē habebant. et  
ex voto successit: nā breui nos ipos: z hū nos:  
tum gestu ac signis: tum verbis intellexerunt.  
magnos nobis fuere emolumēto. veniunt mō  
mecū tñ qui semp putant me desiluisse e celo  
q;uis diu nobiscū versati fuerint hodie q; vers

libras de algodón que ya ellos conocían.

Hasta por algodón y oro compraban, como desesperados, fragmentos de arcos, de vasijas, de botellas y tinajas, lo que defendí porque me pareció injusto y les di muchas cosas útiles y preciosas que llevaba conmigo, sin pedir recompensa, para ganármelos más fácilmente, y se hicieran cristianos, para que se inclinaran al amor y obediencia al Rey, a la Reyna, a nuestros príncipes y a todos los Españoles y para que se preocuparan por buscar, reunir y entregarnos las cosas que ellos tienen en abundancia y de las que nosotros carecemos. No conocen la idolatría; por el contrario, creen fácilmente que toda la fuerza, todo el poder y todos los bienes existen en el cielo y que yo descendí del cielo con estos navíos y estos marineros; bajo esta creencia me recibieron en sus playas, después de haber perdido el miedo. No son ignorantes ni rudos, sino de un agudo y sutil ingenio; son hombres que navegan esos mares, y es admirable la forma en que dan razón de todo; pero jamás habían visto gente vestida ni semejantes navíos. Tan pronto como arribé a aquel mar, en la primera isla tomé violentamente a algunos indios, para que aprendieran de nosotros y al mismo tiempo ellos nos diesen noticia de todo lo que había en aquellos lugares. Y así sucedió. En breve tiempo les entendimos a ellos y ellos a nosotros, por medio de gestos, señas y palabras, y nos fueron de gran utilidad. Ahora andan conmigo, y aunque diariamente hayan convivido con nosotros, siempre piensan que yo he bajado del cielo.



senes. et hi erant primi: quod id quocumque appellabamus nunciabant: alij deinceps alijs elata voce dicentes. Venite venite et videbitis gentes et heredes. Quamobrem tam femine quam viri: tam impubes quam adulti: tam iuvenes quam senes: disposita formidine paulo ante sceptra: nos certatim visebant magna iter stipate caterua alijs cibum/ alijs potum afferentibus: maximo cum amore ac benivolentia incredibili. Habet unaqueque insula multas scaphas solidi ligni: et si angustas: longitudine tamen ac forma nostris biremibus similes: cursu autem velociores. Reguntur remis tantummodo. Harum quedam sunt magne: quedam parue: quedam in medio consistunt. Plures tamen biremi que remigunt duodeviginti transtris maiores: cum quibus in omnes illas insulas: que innumere sunt: trajectum. cumque his sua mercatura exercetur: et inter eos commercia fiunt. Aliquas ego harum biremium seu scapharum: vidi que vehebant septuaginta et octuaginta remiges. In omnibus his insulis nulla est diversitas inter gentis effigies. nulla in moribus atque loquela: quin omnes se intelligunt adinvicem: que res utilis est ad id quod serenissimum Regem nostrum exoptare precipue reor: scilicet eorum ad sanctam christi fidem conversionem. cui quidem quantum intelligere potui facilissimi sunt et primum. Dixi quod

Ellos eran los primeros en anunciar inmediatamente a donde quiera que llegabamos, exclamando en voz alta: Venid, venid y vereis a gente del cielo. Y asi todos, tanto las mujeres como los hombres, niños y adultos, jóvenes y ancianos, una vez depuesto el temor antes concebido, nos visitaban con empeño, la gran multitud haciéndonos la corte por el camino, ofreciéndonos unos comida otros alimento, con un amor y benevolencia increíbles. Cada una de estas islas tiene muchas canoas de madera sólida y son angostas; aunque en su longitud y forma son semejantes a nuestras fustas, pero más veloces en su curso; solamente se les da la dirección con los remos. Algunas son grandes, otras pequeñas y otras medianas; las más grandes tienen lugares para dieciocho remeros, con estas navegan por todas aquellas innumerables islas, transportan sus mercancías y comercian entre ellos. No vi que algunas de estas canoas o fustas llevaban setenta y ocho remeros. En todas estas islas no hay diversidad en la fisonomía de la gente, ni en las costumbres ni en la lengua; todos se entienden entre sí, lo que considero una gran ventaja, para que se cumplan los deseos de nuestro Serenísimo Rey, en cuanto a su conversión a la Santa Fe de Cristo, a la que, ciertamente, pude entender, estan prontos y dispuestos. Como he dicho, anduve de